

FEMINIZAR LA POLÍTICA Y ERRADICAR LA INVISIBILIDAD

1) LA SITUACIÓN DE PARTIDA

Las mujeres estamos acostumbradas a sufrir múltiples y variadas invisibilidades, porque todavía hoy pasa como ya dijo el movimiento feminista en 1969, que “las mujeres son demasiado visibles como objetos, pero invisibles como personas”.

Pondremos especial atención en el hecho de que muchísimas mujeres, a lo largo de la historia, pero también en la actualidad, desarrollan una actividad económica que no entraría en la calificación de “productividad”. En ese sentido, y como señala la economía feminista, hay que hacer una crítica con perspectiva de género de la teoría y el sistema económico ortodoxo actual fundamentado en el *homo economicus* y el neoliberalismo feroz, visibilizando las desigualdades de género, focalizando el cambio de un modelo productivo a un reproductivo, que sitúe las personas y las tareas de sostenimiento de la vida en su centro.

2) HACIA LA IGUALDAD DE GÉNERO

Esta realidad, que no nos gusta, que nos empobrece, tiene que ver con la desigualdad de género. Es una evidencia que la igualdad legal no se corresponde con la igualdad real, y que las mujeres sufrimos todos los días techos de cristal que nos impiden el pleno desarrollo de nuestras potencialidades. Todavía hoy tenemos que demostrar el doble para conseguir lo mismo que un hombre y esto es la consecuencia de un sistema social que ha segregado en dos mitades su población, considerando y valorando a una parte menos que a la otra.

El origen de esta desigualdad, este «valor diferencial entre sexos», lo tenemos que situar en el hecho social que jerarquiza entre generaciones y entre géneros y otorga a unos poder sobre las otras. Además, esta desigualdad se basa en un concepto erróneo que sitúa la capacidad reproductiva (embarazo, lactancia y crianza) como debilidad, pero a la vez la reconoce como necesaria para la supervivencia, y por lo tanto también somos susceptibles de ser dominadas para controlar ese poder. Este sistema de división social parece perpetuarse a lo largo de la historia, transformándose y adaptándose a los tiempos, pero sobreviviendo.

La división sexual de la sociedad en dos partes, en dos roles diferenciados, se da cada día, antes incluso de cada nacimiento, en función de la genitalidad, que condicionará el resto de nuestras vidas, relacionando sexo y género. Tendremos unos colores asignados, y determinarán si somos guapas o fuertes. Nos irán condicionando el futuro y, sutil e inconscientemente, nos ubicarán en la valentía o el temor, sólo por el hecho del órgano reproductor que, a priori, tenemos.

Según un reciente estudio de tres universidades norteamericanas, las niñas, a partir de los 6 años, tienen la percepción de que las mujeres son menos brillantes que los hombres. Afirma que los estereotipos hacen asociar la capacidad intelectual de alto nivel a los hombres y desincentivan la elección por parte de las mujeres de muchas carreras prestigiosas. Así que las desigualdades no sólo están presentes a nuestra sociedad, sino que las estamos perpetuando,

encerrando a los niños y las niñas dentro de esferas represoras, que los condicionan y los limitan. Es como si criásemos seres incompletos, como si les tapásemos uno de los dos ojos al nacer.

Vivimos en una sociedad que invisibiliza a la mitad de su población, pero que, a la vez, de manera inconsciente, sutil pero sistemáticamente, perpetúa esta situación a través de los niños y las niñas, que son otros grandes invisibles, ya que, en su caso, no solamente no son vistos, sino que tampoco son escuchados: somos las personas adultas las que hablamos en su nombre.

Por eso era tan importante trabajar para uno de los colectivos más invisibles, más ignorados y con más necesidad de reivindicarlos como personas y como sujetos de derecho. La promoción desde edad temprana de la igualdad, de los derechos de la infancia es, por lo tanto, uno de los objetivos de este partido que hará avanzar al conjunto de la sociedad valenciana, y por eso trabajaremos para impulsar la Ley Valenciana de Infancia y Adolescencia, en la que se impulsa la participación ciudadana de los niños, niñas y adolescentes, y se les reconoce el derecho a ser escuchadas y escuchados, a la información, cultura, el ocio educativo, etc. Pero, fundamentalmente, trabajaremos en la promoción de dicha igualdad, y de la equidad y la corresponsabilidad.

Es imprescindible incidir en este ámbito temprano porque las desigualdades no son un hecho natural, sino construcciones sociales. Por eso es tan importante trabajar desde la base para construir relaciones igualitarias y desmontar estereotipos. Y estas actuaciones tienen que llevarse a término en los ámbitos donde empieza la socialización, en el ámbito educativo. La única manera de cambiar la sociedad es trabajar desde las raíces, con los niños y niñas, sus familias y con una buena formación del profesorado. Tenemos que trabajar por la formación en igualdad y convivencia en los centros educativos, y también por la erradicación de las actitudes machistas, de la mano de las entidades feministas, asociaciones de mujeres, profesionales y ámbito educativo, para diseñar un Plan de Coeducación y Prevención de Actitudes Machistas en el ámbito educativo.

Hay que hacer una revisión con perspectiva de género del currículum escolar y material educativo, porque los niños y sobre todo las niñas necesitan referentes femeninos para poder desarrollarse sin limitaciones, sin falsas creencias sobre su valía, ya que, como se ha dicho, las limitan desde edades muy tempranas. La lucha por la igualdad responde no sólo a imperativos de carácter ético. Incluso desde un punto de vista económico "ortodoxo", como el que representa por ejemplo Christine Lagarde, se reconoce que "para lograr una mayor prosperidad compartida, hay que aprovechar el poder económico de las mujeres".